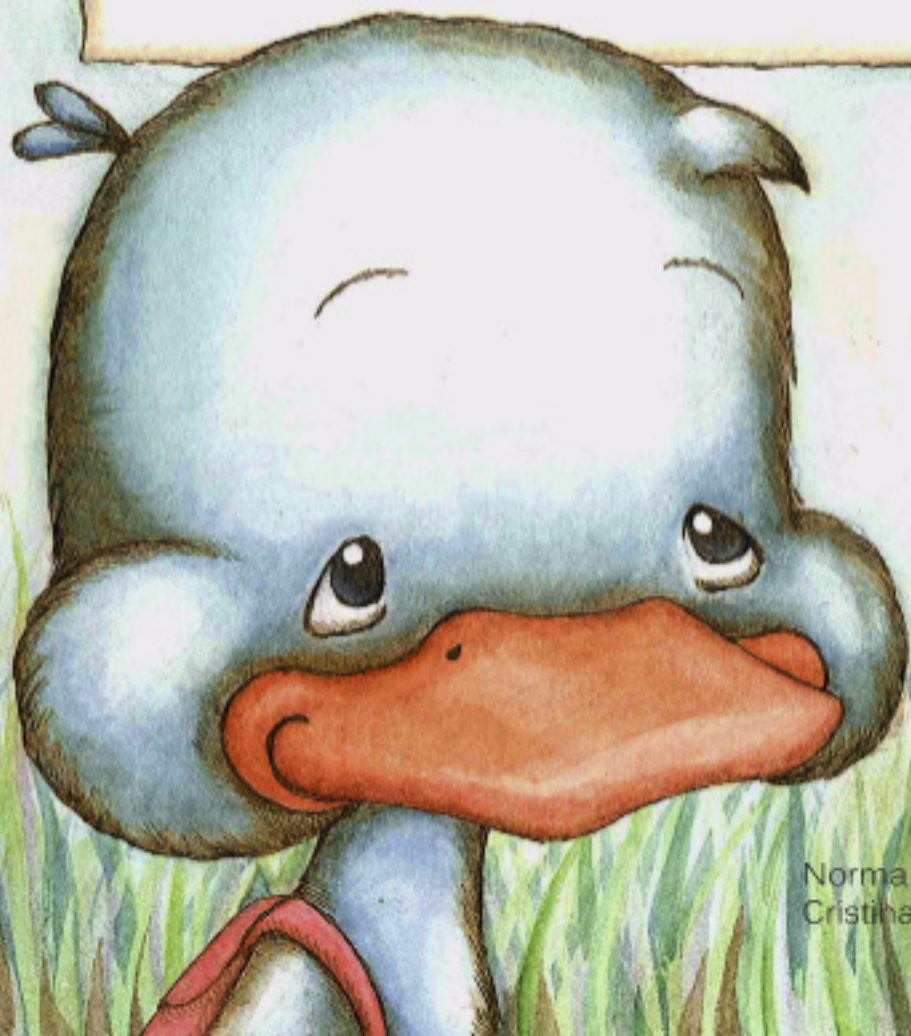


# El patito Teo



Norma Grau Balcells  
Cristina Serrat Gómez

Hoy es el primer día de escuela para todos los patitos de Quac. Teo se levanta pronto y prepara con ilusión su mochila antes de salir de casa, deseando volver a ver a todos sus amigos.



De camino al cole, Teo piensa en la fiesta de bienvenida que organiza su Maestra todos los años e imagina las mesas llenas de bocadillos, galletas, frutos secos y todo tipo de zumos de frutas.



"Mi preferido es el zumo de melocotón", piensa Teo con una sonrisa.  
"Pero, antes de tomar nada, tengo que mirar el valor de mi glucosa y ponerme la insulina".

Al llegar a la escuela, sus amigos,  
Pete, Tina, Nico y la Maestra, le  
reciben con muchos abrazos.

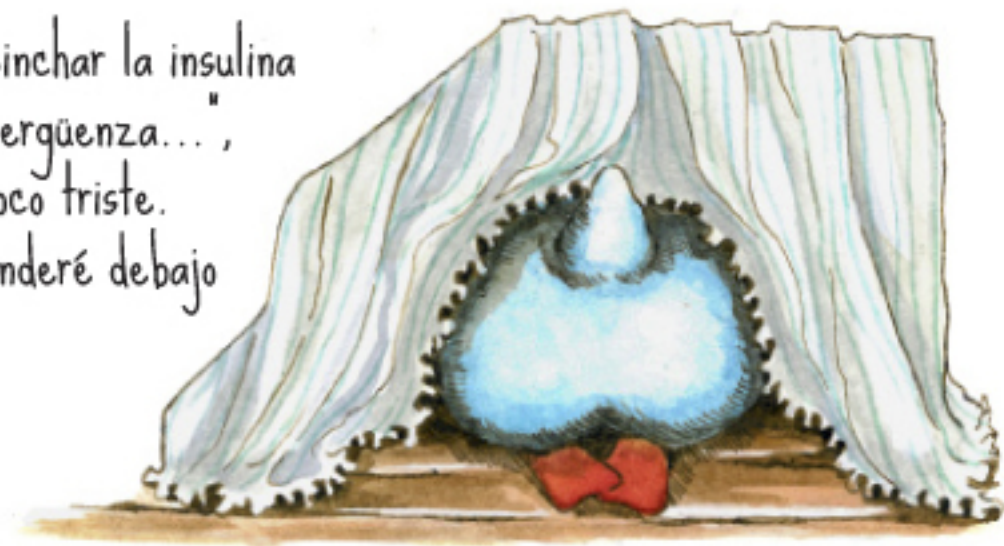




Durante el verano, Teo se puso enfermo y el Doctor Picosabio dijo que tenía diabetes. Desde entonces, Teo ha tenido que aprender a controlar su glucosa.

La fiesta ya ha empezado y todos los patitos empiezan a comer de las bandejas llenas de deliciosa comida.

"Me tengo que pinchar la insulina y me da mucha vergüenza...", piensa Teo un poco triste.  
"¡Ya sé! Me esconderé debajo de la mesa".



-¿Qué haces aquí escondido, Teo? -pregunta Nico levantando el mantel.

Nico, Tina y Pete, curiosos, empiezan a hacerle preguntas, por lo que Teo, avergonzado, se pone a llorar.

La Maestra se da cuenta de la situación y se acerca a ellos.

-No debes esconderte, Teo -dice con dulzura mientras seca las lágrimas que caen por su pico-. Cada uno de nosotros es distinto, algunos tenemos el pico más ancho, otros las plumas más oscuras y otros las patas más cortas -explica a todos los patitos, que escuchan con atención.

-Entonces, ¿por qué se esconde Teo? -pregunta Pete.

La maestra explica a Nico, Tina y Pete qué es la diabetes para que los patitos entiendan qué le ocurre a su amigo Teo.



-Oh Teo, ¿es verdad que tienes que pincharte? -pregunta Tina, casi sin creerlo.

Teo, orgulloso, le responde que cada día antes de las comidas, tiene que vigilar cómo está el valor de su glucosa y después, pincharse él solito la insulina.

Los tres patitos le rodean sorprendidos por la noticia.



-¡Vaya Teo, eres muy **VALIENTE!**

Desde aquel día, Teo no volvió a avergonzarse ni a esconderse nunca más.

Su vida transcurrió feliz, igual que la del resto de los patitos.



Lo que aún no sabía era que, el tener diabetes, le haría afrontar la vida con más fortaleza y valentía que los demás.



# El patito Teo

ILUSTRACIONES: CRISTINA SERRAT

TEXTO: NORMA GRAU